

mapaus

master in programmazione di ambienti urbani sostenibili

Università degli Studi di Ferrara (Italia)

Pontificia Università Cattolica del Paraná (Brasil)

Università Cattolica di Cordoba (Argentina)

Università Tecnica Federico Santa Maria di Valparaiso (Chile)

anno accademico 2006-2007

Identidad y participación en Tunititlán, Hidalgo.

Caso de re-funcionalización urbana y económica del centro.

Noé de Jesús Trujillo Hernández.

Ciudad de México, febrero del 2007

mapaus

master in programmazione di ambienti urbani sostenibili

Universidad de Estudios de Ferrara (Italia)

Pontificia Universidad Católica del Paraná (Brasil)

Universidad Católica de Córdoba (Argentina)

Universidad Técnica Federico Santa María de Valparaíso (Chile)

año académico 2006-2007

Identidad y participación en Tunititlán, Hidalgo.

Caso de re-funcionalización urbana y económica del centro.

Noé de Jesús Trujillo Hernández.

Ciudad de México, febrero del 2007

Í N D I C E

Resumen (abstract)	04
1. Introducción	05
2. Antecedentes	
2.1. Ubicación geográfica y condiciones climatológicas	06
2.2. Referencias históricas de la localidad	06
2.2.1. Tiempo prehispánico y exploraciones arqueológicas, periodo virreinal y dinámica actual	06
2.2.2. Característica étnica	10
2.3. Forma de administración	11
2.4. Tradiciones	11
3. Proyecto urbano	11
3.1. Diagnóstico General	12
3.2. El Proyecto	
3.2.1. Plan Central	14
3.2.2. La Iglesia	15
3.2.2.1. El Atrio	16
3.2.2.2. El área “conventual”	16
3.2.2.3. Área de evangelización	17
3.2.3. La Plaza Central	18
3.2.4. Espacios de Cultura y Recreación	19
4. El trabajo de campo y la participación	20
4.1. Sistema participativo	21
4.1.1. Universidad y comunidad	23
4.2. Sistemas de financiamiento	24
5. Conclusiones	25
6. Referencias	
6.1. Bibliohemerográficas	27
6.2. Bases de datos y paginas electrónicas	28
6.3. Mapas y fotografías	28
7. Anexos	
7.1. Tablas	29
7.2. Créditos	31
7.3. Abreviaturas y siglas	32
7.4. Imágenes	33

Resumen

Tunititlan pertenece al municipio de Chilcuautla, en Hidalgo, y al mismo tiempo de la región denominada como Valle del Mezquital. Se ubica a orillas del cerro "El Elefante" cerca del río Tula y es irrigada por los canales de la presa Endhó (donde llegan las aguas residuales de la Ciudad de México). Mantiene una temperatura promedio anual de 16 °C y un clima semiseco templado a una altura de 2020 msnm.

El Valle del Mezquital fungía como zona de amortiguamiento entre la Tripe Alianza, las tribus chichimecas del norte y los purépechas del occidente. Las principales actividades de los pueblos de la región eran la agricultura de temporal, la elaboración de textiles y la caza de animales e insectos. Durante mucho tiempo de sometimiento también se dedicaron a la albañilería y peonería que requerirían la construcción de las grandes ciudades y templos, logrando con ello la sobrevivencia de las familias y el intercambio de algunos conocimientos ajenos a ellos mismos. Del periodo Virreinal se identifica a Tunititlan con diferentes nombres y bajo diferentes jurisdicciones. Para el movimiento de Independencia la gente que trabajaba en la hacienda Demin'yo reconoce en Tuní un centro de población donde identificarse y arraigarse, así la agricultura (de maíz y hortalizas), fue heredada a la población junto con las tierras y los sistemas de canales, que para finales del siglo XX ya tenían agua residual por lo que la población busca incorporarse a otros tipos de actividades o migrar a los Estados Unidos de Norteamérica. El grupo étnico de toda la región es el Otomí o Hñahñu,

A partir de la coyuntura del TAPI con la comunidad de Tunititlan se elabora un Plan Central, el cual cuenta con tres etapas con diferentes fases y niveles de actuación. De este se deriva el "Plan Integral de Reordenamiento y Mejoramiento de la Imagen Semi-urbana de Tunititlán en el municipio de Chilcuautla, Hidalgo" que se enfoca a tres lugares estratégicos: la Iglesia, la Plaza Central y los espacios para la Cultura y Recreación, de los que ya se han realizado varios trabajos.

La construcción de la ciudad es en la medida de la participación comunitaria, donde se inscriben cuatro dimensiones fundamentales la organización de los habitantes, la comunicación entre las autoridades y los individuos, la educación de los habitantes en la elaboración de proyectos y las acciones a diferentes niveles de los habitantes, las autoridades y las organizaciones comunitarias, logrado con ello un trabajo de convivencia armónica en el proceso de construcción del proyecto de ciudad.

La comunidad ha logrado establecer estrategias como la autocontratación que le ayudan en el ahorro de los recursos económicos pues ellos no tienen ingerencia en el manejo de los recursos que les manda el municipio. Con esto ellos pueden controlar la calidad de los trabajos y los grados de especialización que se requiera, traduciéndose en la distribución de las labores.

1. Introducción

Uno de los principales problemas que enfrenta México es el de la falta de permeabilidad de las políticas desde quienes las desarrollan y hasta quienes las deben ejecutar, ubicados en todos los niveles y sobre todos los temas; aunado a la gran cantidad de intermediarios por los que es necesario pasar. Como mexicanos esto tal vez no nos parece raro, pero hay quienes han pensado que esto responde a arrastres culturales que se han ido formando, o más bien deformando a través del tiempo y que tienen sus antecedentes en gobiernos controladores y paternalistas que decidían lo que era bueno para las localidades de sus jurisdicciones, provocando en muchas ocasiones una fuerte dependencia o por el contrario una marcada separación con los centros de poder.

Estas separaciones de los centros de control han venido provocando ciertos niveles de aislamiento que se han traducido en posturas en donde las comunidades deciden no entrar a los sistemas administrativos federales o mantenerse al margen de estos, bajo los riesgos que esto implica.

Sobre esta última anotación ubicamos el caso en el que se ha venido trabajando por casi ya tres años. Se trata de la comunidad de Tunititlan, en el Estado de Hidalgo, Comunidad que ha permanecido marginada geográfica, social e históricamente, motivo por el que no se le ha permitido pertenecer al aparato económico de los grandes centros de poder desde donde se controla todo y de quien se podría pensar en su desaparición en cualquier momento, sin que esto represente un disturbio en la estructura regional.

Enclavada en una de las zonas más deprimidas y contaminadas del país, Tunititlan se enfrenta a la lucha constante por el reconocimiento de una identidad de la que no se encuentra del todo segura, pues bajo las nuevas dinámicas de movilidad a la que no es ajena, ha encontrado puntos de comparación que la llevan a cuestionarse su ubicación en el territorio.

Como parte de estos cuestionamientos se presenta este trabajo de investigación dividido en tres secciones fundamentales. La primera trata sobre descripciones generales y una investigación histórica que nos ayudan a estructurar las relaciones que establecen los habitantes en su hábitat semiurbano, si lo podemos encasillar dentro de un tipo. La segunda aborda uno de los avances y resultados que se han traducido del trabajado participativo comunitario, reflejado en el desarrollo de un Plan Central Comunitario que sirve de preámbulo en la construcción de la identidad colectiva y que responden a trabajos concretos y limitados por ciertos niveles de especialización en la intervención. Para el tercer capítulo se consideró dejar el marco teórico del modelo de participación que se aproxima al que hemos venido desarrollando entre la Universidad con la comunidad, señalando sus fortalezas y debilidades que hacen de este sistema de participación con características locales.

2. Antecedentes

2.1. Ubicación geográfica y condicionantes climatológicas

La comunidad de Tunititlan pertenece a la jurisdicción del municipio de Chilcuautla, al suroeste del estado de Hidalgo y al centro de la república mexicana. También forma parte de la región territorial denominada como Valle del Mezquital¹ donde las características de la vegetación es predominantemente de tipo matorral xerófilo con grandes concentraciones de mezquite o también llamadas mezquiales, en la que se encuentran especies como *Prosopis leavigata* (H & B.) Johnst. y *Prosopis juliflora* (Swartz) DC., además de huizaches *Acacia farnesiana* (L.) Willd, (Villavicencio, 1995 y 1998) entre muchas otras (Imagen 01).

Tunititlan se ubica al sur del municipio de Chilcuautla, en la orilla sur-poniente del cerro “El Elefante”, llamado así por la semejanza de su forma con dicho animal². Pero es de la información obtenida del Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática [INEGI] (1995) de donde se entienden las características físicas del pueblo de Tuní (como también se le conoce) pues pertenece al eje Neovolcánico de las Llanuras y Sierras de Querétaro e Hidalgo, a la región hidrológica del Pánuco precisamente en la cuenca del río Moctezuma, ubicada cerca de la afluencia del río Tula y los canales de riego de las presas Endhó y Javier Rojo Gómez -la primera ahora con aguas residuales de la Ciudad de México-. Mantiene una temperatura promedio anual de 16 °C, una precipitación de 500 mm., con clima semiseco templado y a una altura aproximada de entre 2020 msnm (SG e INAFED, 2007) (Imagen 02).

2.2. Referencias históricas de la localidad

En la actualidad no existe una investigación histórica seria sobre el origen y desarrollo de la comunidad, sólo hay datos aislados y referencias generales u orales transmitidas en generaciones que ayudan, de alguna manera, a reconstruir algunos de los momentos históricos por los que ha pasado la comunidad de Tunititlan.

2.2.1. Tiempo prehispánico y exploraciones arqueológicas, periodo colonial y dinámica actual.

Para el periodo prehispánico, Armillas (citado por Medina, A. y Quezada, N., 1975) considera a la región del Valle del Mezquital como una de las fronteras de las provincias tributarias mexicas, donde para ese momento existía una gran movilidad de los grupos nómadas de la región, mismos que posteriormente se convirtieron a la vida sedentaria tras las invasiones de diferentes centros políticos-religiosos que derivaron en cruentas luchas nacionales,

¹ Esta región coincide con la que durante el siglo XVI fue conocida como Teotlalpan. Hoy es considerada como una unidad administrativa gubernamental que comprende parte de los estados de México (al norte) e Hidalgo (al sur), ubicada a una altitud media de 1895 msnm., cuenta con una superficie de 2429 Km²., un clima de tipo semiseco, una temperatura media anual de 18.3 °C y una precipitación media anual de 450 mm.

² No se sabe con exactitud desde cuando recibe este nombre, aunque con seguridad es con la llegada de los españoles pues en nuestro territorio no existía dicha referencia animal. Por otro lado se han encontrado referencias de mapas y planos del periodo virreinal donde lo nombran en lengua mexicana como cerro “Tepexe” (1733) y posteriormente como “Cerro de Misquiahuala” (1761).

provocando con ello "...cambios en la composición étnica de la población de esas regiones" (p.41). Es Carrasco, P. (citado por Lagarriga, I. y Sandoval, J.M., 1977) quien ubica uno de los mayores centros poblacionales de los valles centrales de Hidalgo, esto es en Tula o Tollan capital fundada por el grupo nahuatolteca (Teotihuacano) y pobladores otomíes de la región, quienes adaptaron su cultura y se sometieron ante esta influencia.

Así de alguna manera, toda ésta región fungía para el siglo XV, como zona de amortiguamiento entre el territorio de la Tripe Alianza y el de las tribus chichimecas del norte y las purépechas del occidente, a las que les es asignado el pago de un tributo (Brambila, R., 2005). A partir de lo que Barlow R. (citado por Medina, A. y Quezada, N., 1975) identifica en la "Matrícula de tributos" de los aztecas para la región otomiana, entendemos que Tunititlan perteneció o se conformó en la segunda provincia tributaria, que recibía el nombre de:

Axacopan^[3], integrada por los pueblos de Atenco, Ajacuba, Mixquiahuala, Tecpatepec, Tramoya, Tetepango, Tezcatepec, Tlahuelilpa, Xochichiuca e Itzmiquilpan, [y que] pagaban un tributo compuesto de un gran número de textiles bordados, cuatro trojes y 400 cántaros de aguamiel espesa; se consigna que estos pueblos pagaban así mismo mantas de fibra de maguey, cuernos y pieles de venado, y otros productos de la caza (p. 42).

Entonces se entiende que las primordiales actividades de estos pueblos son tres y que corresponden a: la agricultura, fundamentalmente de temporal con cultivos de maíz, frijol, chíca y huauhtli; elaboración de textiles, básicamente de fibra de maguey, lechuguilla de estoquillo y yuca⁴; y la caza de animales como los zorrillos, lirones, comadreja, ratones, culebras, lagartijas, además de insectos como "abejones y langostas" (Medina, A y Quezada, N., 1975).

Martín, D y Gómez, V. V. (en Kugel, V. y Martínez, P.G., 1998) señalan otras actividades que debieron realizar los otomíes en distintos momentos bajo del sometimiento de diferentes grupos, estas se refieren al trabajo como albañiles y peones que se requería en la construcción de las grandes ciudades y de los imponentes templos, logrando con ello la sobrevivencia de las familias y el intercambio de algunos conocimientos ajenos a ellos mismos.

En el tema arqueológico, se sabe que durante 1989 Martínez, R. (1994) realiza una serie de exploraciones arqueológicas en el cerro El Elefante, específicamente sobre una planicie pequeña donde se encuentran dispuestos unos montículos que conforman "una plaza abierta y un recinto... [de] muros de tecoral" (p.143). La superficie total del sitio es aproximadamente de una hectárea, y es donde Martínez encuentra de un lado, unidades habitacionales, plataformas y recintos sagrados, y por el otro lo que parece haber sido el desplante de una primera iglesia llamada por la comunidad como "Iglesia Vieja" o "Doniha". Por los resultados de sus

³ Hoy se ha transformado el nombre por el de Ajacuba y corresponde a un centro de población.

⁴ Resulta importante señalar que de ésta región, la mano de obra será utilizada para confeccionar también textiles de algodón, materia prima que no se produce en la región y que por lo tanto provenía como pago de tributo a los mexicas de los "países cálidos".

exploraciones, Martínez ha ubicado a esta zona arqueológica en diferentes etapas, la primera llamada Coyotlatelco entre el 650 y 1000 d. C., la segunda en el periodo Mazapa y la tercera llamada Azteca II, estos últimos ubicados entre el 1000 y 1300 d. C. y de las que los pobladores han recuperado esculturas medianas en piedra y barro, piezas de obsidiana, además de figurillas y vasos de cerámica (Imagen 08).

Por estas evidencias en la escultura, los cráneos del tzompantli, los montículos, los restos de vasijas y tiestos pintados en azul, Martínez (1994) maneja la hipótesis que la zona arqueológica encontrada en el cerro El Elefante correspondió sólo a un lugar para el culto religioso y actividades cívicas relevantes, pues resulta ser un lugar estratégico desde donde se dominan los valles del Mezquital y de Tula.

A principios del siglo XVI, justo a la llegada de los españoles, los centros urbanos más importantes con los que contaba esta región fueron: Atocpan, Huichapan, Ixmiquilpan, Otumba, Querétaro, Tula, Tepeji y Xilotepec, todos cabezas de la vida otomiana (Brambila, R., 2005) y son en ellas donde se empiezan a imponer “el sometimiento de la población indígena a los objetivos mercantiles [...] de los colonizadores” (Medina, A. y Quezada, N., 1975, p. 45), introduciéndolos también a otras actividades, como la ganadería y la minería. Será pues que Tunititlan encontrará en la agricultura y posiblemente después junto a la ganadería las principales fuentes de sustento.

Durante este periodo Virreinal, identificamos a Tunititlan con diferentes nombres y bajo diferentes jurisdicciones, como lo hace ver Gerhard (citado por Martínez, 1994), quien ubica para el año de 1688 a Chilcuautla como encomienda privada y con una población mayoritariamente indígena otomí. En este sentido y con los criterios de Kugel V. (en Kugel, V. y Martínez, P.G., 1998) deducimos que la comunidad se encontraba entre dos jurisdicciones para el año de 1698, Tlacotlapilco y Tetepango. Por nuestra cuenta se han revisado planos en el AGN, en donde para 1761 la comunidad aparece con el nombre de Santiago Tucni y perteneciente a la jurisdicción de Mixquiahuala; entre 1784 y 1786 aparece el pueblo de Tuní como uno de los pequeños límites territoriales de la hacienda de Deminyo⁵, aunque sin pertenecer a ésta, la que para ese entonces contaba aproximadamente con un poco más de cinco veces la población de la propia comunidad, y entre quienes existirá siempre una estrecha relación. Será entonces que para 1791 aparece el pueblo de referencia en un plano de la encomienda de Yxmiquilpan con el nombre de Tuný.

⁵ Algunos lingüistas encuentran en varios pueblos mesoamericanos que en la traducción a su lenguaje le es asignado valores significativos de los nombres del lugar, como en el caso de Demin'yo que en *hñahñu* significa “en la mollera (cabeza) de los coyotes”. En los archivos es mencionado el nombre de la hacienda desde 1665 (parroquial) y en 1780 (AGN). A partir de la investigación y de las referencias de la comunidad, se piensa que al reconstruir la dinámica histórica de la vida de Tunititlan se tiene que recobrar necesariamente también la historia de la Hacienda Demin'yo.

Mucho tiempo después, para 1905 en el Directorio de la parroquia de Chilcuautla aparece mencionado como Tuní y San Salvador de Tunititlán (Kugel, V. y Martínez, P.G., 1998). Por otro lado, Christensen (2007) lo refiere como Tuníj (además de Tuní), siendo él mismo quien infiere que de éste derivó el nombre de Tunititlan, en el que a partir de la intervención de los agrimensores que mapearon el territorio decidieron nahuatlizar el nombre original.

En la actualidad, la administración pública reconoce a la comunidad con el nombre de Tunititlán, pero de manera coloquial, la comunidad se identifica con el nombre de Tuní. Para el primer nombre, Martínez, P.G. (en Kugel, V. y Martínez, P.G., 1998, p. 126) le da el significado de “lugar de tunas o lugar de guerreros”.

Verst, L. y Martínez, P.G. (en Kugel, V. y Martínez, P.G., 1998) identifican a Tunititlan como uno de los cuatro centros religiosos (por sus iglesias) más antiguos de la región de Chilcuautla, acompañado por Texcatepec, Tlacotlapilco y Xothí.

Así, suponemos entonces que para después del movimiento de Independencia y, al desaparecer el dominio español es cuando la gente que trabajaba en la hacienda reconoce en Tuní, un centro de población donde identificarse y arraigarse, hasta llegar al hecho de cambiar el lugar de residencia, cabe señalar que la hacienda funcionó hasta el siglo XX.

Por tal motivo creemos que la actividad básica de la hacienda, que era la agricultura basada en el cultivo del maíz y hortalizas, fue heredada a la población de la comunidad junto con las distribuciones de tierras de la hacienda Deminyo, que para después de 1900 ya se abastecía de agua por medio de un sistema de canales provenientes de la presa Endho (al oriente de la localidad), la que para los primeros tres cuartos del siglo XX se mantenía aún con agua limpia, lo que conservó las expectativas de la comunidad, sobre la producción agrícola de riego.

En la actualidad, la actividad agrícola se ha visto mermada y remplazada por otro tipo de actividades, fundamentalmente las de tipo urbano, debido a diferentes razones que se esbozan a continuación. Por un lado, el riego con agua de la presa Endho dejó de ser higiénico pues para la década de los ochentas se decidió concentrar ahí las aguas residuales de la Ciudad de México y su área metropolitana transformando los sistemas de cultivo, lo que provocó una enorme contaminación del suelo agrícola que persiste hasta la fecha y desencadenando graves problemas medioambientales; por otro lado se encuentra la falta de apoyo gubernamental hacia los pequeños productores, que en las últimas décadas se han visto en graves problemas de subsistencia.

Como consecuencia a lo anterior la población, principalmente los varones padres de familia y los jóvenes, han buscado incorporarse a otros tipos de actividades, que poco a poco han ganado adeptos. Originalmente algunos optaron por el cultivo de temporal, que hasta la fecha, como ya

se mencionó, no resulta rentable y que obligó a los pobladores -durante los periodos de sequía- a salir del lugar de residencia hacia lugares más grandes con mejores servicios a ofrecer su trabajo, ya sea como empleado, obrero o albañil (actividad predominante); otros en cambio de manera independiente han optado por dedicarse al comercio local o regional e incluso por migrar a los Estados Unidos de Norteamérica buscando nuevas oportunidades y medios de obtención de recursos para mejorar su calidad de vida (Imagen 03).

2.2.2. Característica étnica

Sobre el tema étnico de toda la región del Valle del Mezquital se ha identificado en diferentes momentos al grupo Otomí⁶ o Hñahñu, como se hacen llamar como población central, considerándose en su momento como uno de los grupos étnicos más grandes de México y de la Nueva España (Brambila, R., 2005).

Los "Otomíes forman parte de la familia lingüística Otomí-Pame que comprende [además a] los grupos... Mazahuas, Matlatzincas o Pirinda y Oculteca, Pames y Chichimecas" (Lagarriga, I. y Sandoval, J.M., 1977, p. 11) y se han distribuido desde los Estados de Hidalgo, Guanajuato, Michoacán, México, Puebla, Querétaro, Tlaxcala, Veracruz y hasta el Distrito Federal en la República Mexicana (Wright, D. C., 2005).

En párrafos anteriores se han descrito -en términos generales- los grandes procesos de transformaciones que en otros tiempos ha pasado la población *hñahñu*, pero vale la pena enfatizar el periodo que Martín, D y Gómez, V. V. (en Kugel, V. y Martínez, P.G., 1998) consideran como decisivo en la identidad de los otomíes del Valle del Mezquital, se trata del momento de dominación tolteca-chichimeca, pues se les identificaba como "gente distinta", "muy antigua", de "habla extraña", "influyentes con otras comunidades" y "notables guerreros". De ahí que "la identidad *hñahñu*, ha[ya] sido una lucha continua de las familias organizadas para sobrevivir y tener una estrategia de uso múltiple de los recursos naturales de la flora y la fauna, [ya sea] como recolectores..., cazadores... y agricultores" (p. 69-70), distribuyéndose siempre en asentamientos dispersos con una gran capacidad de resistencia y adaptación a las circunstancias que se les presentaban.

"Con su capacidad de subordinarse y de construir, de adaptarse y de integrarse sin perder su forma de vivir y de habla, creció más su resistencia activa" (Kugel, V. y Martínez, P., 1998, p. 70).

⁶ Deriva de la voz náhuatl *otómītl* asignado por los aztecas a este grupo y que para Sahagún y Motolinía deviene del nombre del héroe epónimo Otón u Ototecuhtli de los *hñahñu*; pero para Jiménez Moreno es a consecuencia de la supresión de letras de *totómītl* que significa "flechadores de pájaros". Con el paso del tiempo este término ha sido ocupado de manera despectiva. Hoy en día, dentro de lo "Otomí" se distingue tanto al gentilicio y la lengua como al grupo étnico, donde sobre éste último se reconocen oficialmente cuatro grupos otomíes a partir de la subregión a la que pertenecen: *Hñahñu*, *ñha-ñhu* o *ñähñu* (zona del Mezquital) o *ñañho* (zona sur de Querétaro), *Nuhu* o *n'yühü* (Sierra Madre Oriental) y *Nhato* o *ñätho* (zona de Toluca). Para efectos de este trabajo se ocuparán los términos otomí y *hñahñu* de manera indistinta, a manera de reivindicación de la primera.

2.3. Forma de administración

El proceso administrativo en la cabecera Municipal de Chilcuautla esta basada en la elección popular por voto de los representantes, como sucede en el resto de la federación, pero las comunidades más pequeñas como las denominadas Delegaciones (o colonias) con reconocimientos étnicos muy marcados como Tuní, mantienen otros sistemas de organización social, pues administrativamente cuentan con un representante junto con otros responsables de otras departamentos elegidos por la asamblea del pueblo, esto es, que la gente de la comunidad encomienda a diferentes personas de las misma a llevar dichos cargos durante un año, no importando si se encuentren residiendo dentro o fuera de su demarcación.

Al momento de que estos representantes asumen el mando, la comunidad los apoya de manera incondicional, pues además de representar a la comunidad, también la organizan e incentivan en los trabajos administrativos, de carácter civil (en ocasiones los religiosos) y físicos que se realizan a través de las "faenas"⁷.

Los recursos económicos de los que se disponen en la localidad, son asignados y regulados por la cabecera municipal, esto significa que la comunidad sólo puede ejercer los recursos, más no administrarlos. Ellos únicamente deciden en que se ocuparan parte de estos recursos, pues en algunos casos hasta la ejecución de la obra es impuesta.

2.4. Tradiciones

Los tres festejos más importantes durante el año son: primero la del 12 de febrero, día del descubrimiento de la piedra de la Virgen de Guadalupe en el Cerro del Elefante y del que se hace una visita a pie, iniciando desde la mañana para que por la tarde se coma y conviva en lo alto del cerro y después emprender el regreso antes del anochecer; la segunda son las festividades de Semana Santa que inicia desde el carnaval a principios de febrero hasta llegar a las procesiones dramatizadas de la pasión de Cristo; y la tercera se celebra el 6 de agosto, día de la fiesta Patronal dedicada al Divino Salvador⁸.

3. Proyecto Urbano

La coyuntura del Taller de Proyectos de Investigación de Centros Urbanos y Zonas Patrimoniales (TAPI)⁹ con la comunidad de Tunititlán, se dio a partir de la relación con Rubén Lorenzo Olivares, habitante (para aquel momento) de la localidad que, preocupado por la forma

⁷ En comunidad, la faena se identifica como al trabajo corporal y duro a realizar en y para el beneficio de la localidad. Dicho trabajo le corresponde a cada familia aportarla pero por lo regular es el jefe de la misma quien la realiza.

⁸ Por las referencias de planos, documentos bibliográficos, de archivo y de la fachada de la iglesia, anteriormente la advocación de la misma y por lo tanto de las fiestas patronales eran dedicadas a Santiago Apóstol; se desconoce ahora en que momento se cambió la advocación de la iglesia.

⁹ Depende del Departamento de Investigación y Conocimiento en la División de Ciencias y Artes para el Diseño, perteneciente a la Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Azcapotzalco desde 1991, año en que da inicio al trabajo con comunidades.

en que se daban soluciones -por parte del municipio- a las problemáticas de la comunidad, decide invitar al TAPI a colaborar con ellos, gracias a los antecedentes que él tenía sobre dicho Taller durante la realización de sus estudios en la UAM-Azc.

Por tal motivo, para el año del 2003 se realizaron visitas previas para elaborar diagnósticos preliminares y conocer los intereses de la localidad; los primeros fueron hechos a principios del año 2004 y se basaron en estudios del sitio, entre comunidades más próximas a Tuní y también de la región, en particular de la situación que guarda ahora el Valle del Mezquital en tanto el aspecto ambiental como social pues en este último se ha considerado el desplazamiento por las actividades laborales hacia otros lugares.

3.1. Diagnóstico general

A continuación se presenta de manera muy general parte del diagnóstico hecho por el taller en la comunidad de Tunititlan. Además en la tabla 01 se presenta un resumen de algunos factores oficiales relevantes en la elaboración de éste diagnóstico. También es importante mencionar que durante esta etapa se realizaron diferentes consensos con la comunidad para saber que es lo que ellos quieren y que se explicarán más adelante.

Sin contar con una traza original bien definida, actualmente Tunititlan cuenta con una traza predominantemente ortogonal, sólo la carretera federal que atraviesa del sur-oriente al norponiente, pasa por el centro de la comunidad interrumpiendo, o en ocasiones organizando, la retícula de la zona urbana que cuenta aproximadamente con una superficie de 0.42 kms². (Imagen 04).

Los usos de suelo predominantes en la zona urbana son: la vivienda, los servicios (administración pública municipal y religiosos) y el comercio, pues la agricultura es de temporal y casi ha desaparecido. Es el comercio el que adquiere relevancia sobre la carretera estatal y frente a la iglesia en diferentes momentos del día, generando un corredor y una plaza con estas características, pues es importante señalar que por las dimensiones de la localidad y su forma de crecimiento durante los últimos cien años y hasta hoy en día, no se han generado otros nodos (fuera de la iglesia) que generen sentidos de identidad como un mercado y una plaza cívica, tan características en muchos pueblos.

La carretera estatal Mixquiahuala-Chilcuautla es el principal acceso a la comunidad y después de esta son pocas las calles que se encuentran pavimentadas y en buen estado; cuando esto sucede es debido a la iniciativa de la propia comunidad.

En lo que respecta a la imagen urbana, se identifica una clara mixtura en el que por un lado se caracterizan tipologías de viviendas excesivamente funcionalistas¹⁰ construidas con concreto armado, block y tabique rojo; por el otro lado se construyen viviendas más “diseñadas” y mejor terminadas que responden a tipologías externas traídas por lo general de los lugares de trabajo (a la distancia que sea) y de donde se pretenden representar ya sea el éxito tenido en el trabajo o las perspectivas sobre la calidad de vida a la que la familia pretende ascender.

Algunas de estas viviendas nuevas corresponden más a imitaciones de las viviendas de tipo estadounidense y donde en algunos casos no se muestran muy buenos resultados.

De manera escasa, si no es que casi nula, se encuentran las construcciones en piedra y argamasa representativas de esta región, de hecho la Iglesia del Divino Salvador es de las pocas construcciones que conserva estas características, además de ser el único monumento histórico¹¹ al centro del pueblo. Se trata seguramente de un edificio iniciado en el siglo XVII, pues sus características así lo dictan, pues en la puerta de la sacristía aparece de forma burda y hecha posteriormente la fecha de 1778, momento en que seguramente fue terminado dicho espacio. La iglesia se conserva con su atrio completo y con algunos agregados posteriores; actualmente se le ha aplicado en color a todo el cuerpo.

En el croquis de conjunto que se encuentra en la ficha de catálogo de construcciones religiosas del Estado de Hidalgo (Azcue y M., L., 1940) aparece la iglesia y el atrio en colindancia por el lado izquierdo con la “plaza del pueblo”, espacio que en el tiempo desapareció y ha pasado por varios procesos de derecho de propiedad, hasta llegar a la construcción de una escuela primaria que hasta el día de hoy permanece (Imagen 07). El hecho de la desaparición de la plaza central obligó a modificar la estructura del centro de población, provocando ciertas discordancias entre los usos y actividades de este lugar, así como la falta de un hito común más fuerte como lo es la plaza como centro de la localidad.

Lo anterior nos ha llevado a entender que no hay ya una clara identificación entre la comunidad y su territorio, que seguramente se ha ido perdiendo en el tiempo por lo ya explicado, pues hoy se concibe como un sitio dormitorio. Un claro ejemplo se tiene al revisar la dinámica de los espacios comerciales durante la semana y en todo un día, pues en el caso de Tuní y de lo que hemos llamado corredor y plaza comercial adquieren mayor dinamismo a partir de las 18:00 hrs. y hasta las 00:00 hrs. periodo en el que la población regresa del trabajo, reuniéndose para cenar y socializar parte de la noche en este lugar.

¹⁰ Entendidas estas a partir de que satisfacen las necesidades básicas y necesarias de protección contra el exterior, sin claras intenciones del diseño con el entorno e intenciones de confort.

¹¹ Otro sitio de valor histórico es la Hacienda de Demin'yo que ha sido saqueada durante el siglo XX y actualmente se encuentra en ruinas. En el AGN se encuentra muchos documentos respecto a ella que implicarían todo un trabajo de investigación, pues fue una de las más importantes de la región.

Pensamos por ello, que en la representación del territorio sólo existen elementos aislados que conforman de manera compleja a la comunidad, tanto en los componentes artificiales como en los naturales¹² y es por eso que en muchos de los casos hoy han caído en completo abandono, desinterés, disputas o desaparecido, en el peor de estos.

Únicamente son las generaciones más viejas de la población las que se sienten identificadas con estos elementos porque fueron los primeros lugares de trabajo y residencia de muchos de ellos, pues los pocos jóvenes que permanecen en la comunidad van perdiendo este patrón en la medida de los desplazamientos a otros lugares para laborar.

Esto ha llevado a proponer el rescate de los únicos lugares simbólicos y representativos del lugar que son: la Iglesia y la Hacienda, intentando en esta última, dar respuesta a diversos requerimientos que la población hoy pide bajo las nuevas dinámicas en las que se desenvuelve.

Por otro lado, bajo el entendido de la identidad¹³ local y como uno de los requerimientos de la comunidad, se ha considerado necesario la creación y delimitación de un centro, que si bien se puede pensar que va en contra de la manera de asentamiento de los grupos otomíes, creemos que más bien ayudará a dar unidad al conjunto de la localidad, pues las consecuencias de la movilidad de la población ha provocado ciertas fragmentaciones que le han impedido construir un marco referencial que le permita estructurar una visión propia del mundo (Waisman, M. 1995) y de donde ella (la comunidad) se encuentra ubicada.

Es por ello que se ha propuesto la generación de espacios coherentes y mejor organizados que cumplan en su forma y función con las nuevas actividades que lleva a cabo la comunidad, dando cabida a las viejas generaciones de recuperar sus símbolos de pertenencia con el lugar y al mismo tiempo dar oportunidad a las nuevas generaciones que se desarrollen en su actuar individual con unas bases sólidas de identidad en su localidad, con la perspectiva a desarrollarse y con el derecho a permanecer en ella (Trujillo, N., 2005).

3.2. El Proyecto

3.2.1. El Plan Central

Durante el transcurso de nuestras primeras visitas y en la etapa del diagnóstico general se decidieron tres niveles de actuación derivados a partir de los rasgos de complejidad y participación de la población. El primer nivel se consideró a los trabajos de carácter inmediato, de los que no se requerían ciertos grados de especialización y que de alguna manera servirían de preámbulo y estímulo para las siguientes etapas, en estas se consideró un alcance de

¹² Sobre esto, un ejemplo inmediato resulta ser un manantial natural ubicado a la entrada del pueblo y llamado El Mehe, de donde aún se abastece de agua la comunidad.

¹³ Aquí se revisa el concepto de identidad bajo los planteamientos de Marina Waisman, donde para ella, la identidad se comprende en la complicitad de la individualidad del ser y la experiencia de la *diversidad*, esto es, que la identidad tiene sentido en la medida de la multiplicidad que le es ajena.

realización máximo a dos años; en el segundo nivel se consideraron los trabajos a mediano plazo y con requerimientos de complejidad en su realización, hecho por el que se estableció un lapso de cinco años para su ejecución; el tercer nivel y último es de largo plazo, trabajos donde se prescindiría de mayor laboro, principalmente de carácter macroregional.

Es importante señalar que con la dinámica de la población, los trabajos de construcción se van ejecutando de uno en uno, pues representan un mayor esfuerzo tanto de mano de obra como de organización y control. Y es por esto de donde se desprenderán diferentes fases en la planeación, con diferentes etapas cada una y de las que a continuación se exponen los avances.

Como una primera fase podemos considerar la creación de un plan eje con el nombre de: "Plan Integral de Reordenamiento y Mejoramiento de la Imagen Semi-urbana de Tunititlán en el municipio de Chilcuautla, Hidalgo". Este plan se enfoca sobre el desarrollo de tres propuestas a intervenir ubicados en tres lugares estratégicos de la localidad representados por la Iglesia, la Plaza Central y lo que hemos llamado los espacios para la Cultura y Recreación, mismos que se considerarán como etapas en lo sucesivo y contarán además con diferentes niveles de actuación (Tabla 02) (Imagen 05).

En la Tabla 03 aparecen todas las superficies de las áreas de intervención del proyecto para esta etapa.

3.2.2. La Iglesia

Aparentemente el origen de este asentamiento se debe a la presencia de un sitio ceremonial importante de origen hñahñu que concentraba a una basta población semi agrícola, pero no se han encontrado referencias suficientes y precisas que así hablen de ello.

Lo cierto es que por las investigaciones de Martínez, R. A. (1994), se han logrado establecer tres influencias importantes, la primera a la caída Teotihuacana, una segunda Tolteca y finalmente la Azteca. Uno de los montículos hallados en el cerro El Elefante corresponde a Iglesia Vieja (Doniha), edificio del siglo XVI con características de capilla menor para peregrinaciones, lo que enfatiza su carácter prehispánico como sólo centro ceremonial (Martínez, R. A., 1994) y aunque pequeño, fue lo suficientemente importante para motivar a los conquistadores a establecer y fundar un centro religioso que contribuyera a completar el proceso de evangelización.

Un aspecto que hay que tomar en cuenta, son las muestras iconográficas que encontramos en esta región, pues sirven como referencia de los rasgos indígenas distintivos que de alguna manera le han aportado cierta autonomía e identidad cultural a la localidad (Imagen 11).

Respecto al inmueble de la iglesia del Divino Salvador (antes de Santiago Apóstol) como se ha mencionado ya, es el único monumento histórico que aun se conserva en la comunidad,

convirtiéndose en la representación más importante de Tunititlán. Sus orígenes se remontan seguramente al siglo XVII con agregados posteriores durante los siglos XVIII y XX. En términos generales, su estructura corresponde un poco a lo que podríamos llamar como capilla menor agustina¹⁴ de la que tiene sus antecedentes en los conventos mendicantes con tipologías particulares en México (Fernández, R.A., 2005) (Imagen 09).

3.2.2.1. El Atrio

Consta pues de un “gran patio abierto” o atrio que se extiende al frente del templo, delimitado por una típica barda atrial rematada con almenado y del que hoy sólo se conserva un acceso del lado poniente, convirtiéndose así en la entrada principal al conjunto. Se tiene la referencia que hubo un pequeño acceso del lado norte que ahora ha desaparecido y que seguramente comunicaba con la “plaza del pueblo” señalada en la ficha de catálogo (Azcue y M., L., 1940) (Imagen 10).

De manera defasada del eje axial del atrio respecto al acceso del templo y cerca del centro, se encuentra una bellísima cruz atrial de pequeñas dimensiones que ayuda a conformarlo como “la casa espiritual de los indios” (Kubler, G., 1982, p. 364), además que hasta hace veinte años fue ocupado también como cementerio, por lo que no se encontraron evidencias de algún camino procesional (Imagen 12).

Hasta hoy, en sus más de mil cien metros cuadrados que conserva, se realizan prácticamente todas las actividades de la iglesia, por lo que en cierta medida estuvo sometido en un proceso de deterioro, requiriendo una intervención inmediata.

3.2.2.2. El área “conventual”

En términos prácticos podemos llamarlo así, aunque por sus características formales, del tamaño y de los usos en el tiempo, no correspondería esta clasificación, esto solo ayuda para marcar las relaciones entre el espacio del Templo con el área de administración parroquial (Fernández, R.A. 2005).

El Templo es de planta rectangular, cubierta en una sola nave con una bóveda de cañón corrido, se encuentra alineado en el sentido este-oeste resaltado por una bella portada que mira entonces al poniente y de la que conserva formas puristas renacentistas con cierta sobriedad a falta de alarifes que realizaran los elaborados detalles (Vargas Lugo, E., 1986), aunque también

¹⁴ Los frailes Agustinos son la tercera orden en llegar a México tomando la región central del país, áreas inhóspitas y alejadas de la capital. Al no tener limitación del voto de pobreza se hicieron de excesivos recursos económicos, lo que explica la calidad en el detalle de algunos acabados y de las intervenciones constantes en los templos. En ocasiones, a la falta de mano de obra especializada se recurrían a trabajadores de otras regiones o se desidia no elaborar portadas complicadas, sino más bien con una traza de carácter elemental renacentistas y hasta llegar a dejar la libre interpretación popular de los indígenas.

presenta pequeños toques de hibridación o tequitqui¹⁵ que probablemente fueron añadidos en fechas posteriores, como el alto relieve de la figura de Santiago apóstol y el del sol y la luna que se encuentran al centro del hastial (Imagen 13).

A la fecha este inmueble ha sufrido diferentes intervenciones como en el interior lo muestra el coro, que fue sustituido en el siglo XX por una losa de concreto armado, pero conservando los modillones con querubines que seguramente sostenían a la viga principal. Del paso de la nave al presbiterio se encuentra un sencillo arco del triunfo para continuar con una cúpula con linternilla (en la parte superior) y nervaduras al interior y así rematar con el ábside, donde se encuentra un no tan austero retablo con intenciones barrocas del siglo XVII que porta la imagen del Apóstol Santiago. En la puerta de entrada a la sacristía -de arco rectilíneo- se encuentran altorrelieves de manufactura indígenas con figuras burdas de dos figuras humanas que intentan ser indígenas (un hombre y una mujer), además de un sol y una luna.

El área de administración parroquial conserva sólo la Sacristía (completa) y una especie de bodega de forma aislada de la que se encontraron los “testigos” de una pequeña bóveda que tubo en tiempos anteriores. Para el siglo XX fue añadida una segunda bodega del lado sur de la Sacristía. La intervención del patio solo contempla la colocación de empedrados, construcción de jardinera en el árbol ubicado en él, aplanados en muros, demolición de baños adosados y reconstrucción de la puerta de acceso al patio.

3.2.2.3. Área de evangelización

Como parte importante de las actividades religiosas, se encuentra el área de evangelización, ubicado del lado norte y siguiendo la dirección del Templo. Este espacio se encuentra organizado por un patio interior y 3 aulas con muros de piedra que hoy están ya en muy mal estado, incluso dos de ellos tiene el techo colapsado. Además de restaurar estas aulas, será necesaria adecuarlas a necesidades actuales como la enseñanza del catecismo.

Las propuestas que se han planteado responde a la conservación del patio, para esto se ha realizado ya una limpieza general eliminando una jacaranda (*Jacaranda mimosaeifolia D. Don*) que ha estado causando daños estructurales al templo. También se ha tomado la decisión de no adosar otras construcciones al cuerpo del templo para evitar futuros deterioros. En la propuesta fue necesario agregar una segunda planta con la integración de 4 aulas, en la planta baja se tendrán que hacer adecuaciones para acondicionar un pequeño auditorio para las reuniones pastorales y dos bodegas que servirán de resguardo de equipo y material de uso común en las actividades; para complementar los servicios necesarios se construirán dos módulos de baños,

¹⁵ Este término es acuñado por el profesor Moreno Villa en 1942 para distinguir a toda la escultura que presentaba ciertas hibridaciones clasicistas, mudéjares e indígenas a la vez, y deriva del vocablo náhuatl que significa “tributario” por ser justo eso a la naciente cultura novohispana.

para hombres y mujeres. Los pisos también serán hechos con empedrados sobre una base de concreto de 10 cm. de espesor.

3.2.3 La Plaza Central

Históricamente la plaza cívica representa, dentro de la estructura urbana, un lugar de referencia espacial de las sociedades establecidas, donde se van creando y gestionando elementos estructurales de los grupos sociales. Es ahí donde se generan las relaciones individuo-comunidad, además que se establecen las instituciones que regulan las conductas de los individuos. Es por eso que la plaza cívica adquiere connotaciones simbólicas específicas para cada comunidad que la conforma, apropiándose de su espacio de maneras diferentes.

Para el caso de Tunititlán la plaza cívica se ha proyectado en un espacio de aproximadamente 9000 mts². conformado dentro de la zona nuclear de la localidad y que cuenta con servicios básicos de redes de electricidad, drenaje y agua potable; la propuesta contempla requerimientos concretos y algunos de carácter simbólico que de manera simple irán imprimiendo un ordenamiento a la estructura urbana (Imagen 16).

Una de los motivos para la realización de esta plaza pública corresponde al hecho de que en la localidad no existe ninguna plaza y por ende no se generan satisfactoriamente las relaciones entre los individuos y la comunidad, como ya se mencionó.

El espacio seleccionado para la realización de dicho equipamiento contiene cargas simbólicas dadas por la gente del lugar, como lo representa un mezquite (*Prosopis ssp*) de grandes dimensiones ubicado casi al centro del conjunto del predio y que es resaltado por la forma ovalada horizontal de su fronda. Este árbol de mezquite es representativo para los lugareños, ya que es bajo de él, donde se han realizado y tomado una serie de iniciativas en beneficio de la comunidad, por lo que se ha considerado como un árbol notable e histórico por la gente, además de encontrarse de entre aproximadamente los 80 años de vida.

La recuperación y conservación de éste patrimonio tangible natural se hace cada vez más necesario para la comunidad "Tuniteca".

Un elemento simbólico más a generarse, será la "puerta de bienvenida", ubicada en la esquina noreste de la plaza y servirá de remate visual viniendo por la carretera que corre de Mixquiahuala a Texcatepec, identificando con ello la entrada al centro de la comunidad y relacionando el espacio religioso de la Iglesia -por antonomasia también simbólico- con la gran plaza cívica.

Para la plaza se han dispuesto áreas de servicio y recreación como sanitarios al público, planta de tratamiento de aguas residuales y almacenamiento de aguas pluviales, juegos infantiles a la

sombra de los mezquites y cancha de fútbol rápido, además de una prolongación para el espacio comercial necesario –por su ubicación- en este lugar, siendo atravesado por una cortina de árboles de mezquite (*Prosopis ssp.*) que darán sombra y unidad a la plaza y la zona comercial.

La Delegación comunitaria se desarrolla en una superficie, de un poco más de 1500 m², formando un contenedor visual al poniente de la plaza central y del eje principal, a partir de su estructura cóncava.

El cuerpo arquitectónico se establece bajo el programa que se muestra en la Tabla 04 y que fundamentalmente responde a las necesidades básicas pero con visión de un crecimiento a futuro, por lo que se podría pensar que corresponde más bien a una propuesta ambiciosa; pero que cumple con las expectativas a largo plazo de la comunidad, aunque cabe mencionar que la realización de esta delegación, se ha programado en diferentes niveles y fases, contenidas dentro del proyecto del Plan Eje.

3.2.4. Espacios de Cultura y Recreación

Otro espacio que pretende convertirse en significativo, es en el que actualmente se dedica a canchas de básquetbol y algunos comercios establecidos. Ubicado en la esquina contigua del lado noreste del espacio dispuesto para la plaza cívica y entre la Iglesia, colinda además con la carretera, la calle principal, un centro de salud y predios particulares.

Es aquí donde, como parte de los requerimientos de la comunidad se determinó la planeación de una biblioteca pública para 30 lectores y 5250 volúmenes de acervo y un pequeño museo comunitario por lo menos para 90 concurrentes; al interior del conjunto se propone la realización de un pequeño jardín botánico ubicado al centro, a manera de modulador, que servirá como museo vivo y centro de información de las especies florísticas de la localidad, dejando también la factibilidad de un crecimiento a futuro. Esta área tendrá una superficie de poco más de 210 m²,

Para este lugar, además se propone una pequeña plaza y una zona de comercios establecidos (al sur de ésta) en la que la idea central es generar un vínculo de recreación mutua donde a partir de un pérgolado se logre propiciar la relación y el desarrollo controlado del comercio establecido y el no establecido. Este vínculo de recreación se extenderá hasta la plaza principal, ampliando con ello las zonas de servicio.

El pérgolado deriva de la forma del museo, pasando al frente de los comercios establecidos y la plaza “cultural” hasta prolongarse a la plaza principal para generar una zona sombreada como amortiguamiento a la temperatura de la región y así ampliar las zonas de descanso al interior de la plaza; este también es lugar propicio para el establecimiento temporal de comercio no establecido que ayude además a enfatizar la actividad vincularla con un paradero del transporte público que a futuro será necesario.

4. El trabajo de campo y la participación

Uno de los primeros trabajos que a iniciativa de la comunidad se desarrolló es sobre el retiro de las tumbas que se encontraban en el atrio y se trasladaron al panteón municipal, con lo que se dio inicio el proceso de reintegración del atrio con el camino procesional y las jardineras, mismos que responden a las distintas actividades que se realizan dentro de el.

Considerando los tres festejos más importantes, se resuelve el proyecto con dos filas de jardineras triangulares alineadas lateralmente, dejando limpio el acceso al templo. La forma de estas jardineras permite las circulaciones en todos los sentidos, realizando así el recorrido del espacio de manera completa, pues durante la Semana Santa, época de máximo uso y movimiento de usuarios, resulta necesario ocupar todo el espacio.

Los pavimentos son empedrados con materiales de la región asentados sobre un firme de concreto de 10 cms. de espesor, a estos se le han agregado motivos iconográficos que recuerdan la antigua influencia prehispánica. Por este motivo se diseñaron dos serpientes con una secuencia de plantas de pie que representan la peregrinación en el atrio; al final, en la cola de la serpiente, se representaron las tres conmemoraciones importantes de la comunidad, realizadas con pequeñas piedras de colores, materiales pétreos que han sido recolectados en los bancos identificados en la localidad cumpliendo con los requisitos de resistencia necesarios (Imagen 14).

Hasta el día de hoy, no se han realizado trabajos profundos de restauración en la estructura del templo, sólo se han hecho pequeños trabajos de mantenimiento en el exterior del mismo como, deshierbe, resanes y pintura en general.

De los espacios que conforman la administración parroquial, sólo se han realizados los trabajos de reposición de la bóveda de cañón a partir de tabique rojo y mortero de lo que fue la bodega y que ahora será un espacio comercial de artículos religiosos. Para esto fue necesaria también la reestructuración de los muros con pequeños contrafuertes de piedra, además de la colocación de gárgolas para el desalojo de aguas pluviales. En el interior se abrieron dos pequeños vanos que proporcionarán iluminación natural, además de que se han terminado los trabajos de colocación de aplanados y pisos (Imagen 15). Finalmente falta realizar labores de mantenimiento en la sacristía, la oficina y la bodega de este núcleo.

De lo que respecta a la etapa de la Plaza Cívica, se han realizado los trabajos de primer nivel que corresponde a los preliminares como: el levantamiento del terreno; deshierbe, trazado y nivelado de la delegación; mecánica de suelos; y por último la excavación y cimentación de mampostería de acuerdo al proyecto y cálculo estructural.

Hasta la fecha de hoy se ha avanzado en el alzado de muros en una tercera parte de la planta baja en la Delegación comunitaria, lo que corresponde aproximadamente al 10 % de toda la obra, pues aún falta terminar con acabados en los muros además de las cancelaría de puertas y ventanas (Imagen 17).

4.1. Sistema de participación

Como se ha explicado en líneas anteriores, la relación del TAPI con Tunititlan se origina a partir de una sola persona Rubén Lorenzo Olivares, pero el seguimiento y desarrollo del Plan Central se ha dado a partir de la coyuntura con toda la comunidad, pues ha sido ella la que ha decidido, participado y ejecutado los diversos trabajos.

En el momento de la construcción de la ciudad y en la medida de la participación comunitaria, se han considerado cuatro dimensiones para este proceso, que a decir de Narváez, A.B. (2004) ayudan a definir el proceso participativo, facilitando y organizando el “trabajo y la convivencia armónica dentro del marco de los valores que cimentan a la vida en la república” (p. 122), la democracia.

Estas dimensiones corresponden a: 1) la organización, primordialmente de los grupos de habitantes a partir de representantes, ayuda a facilitar los procesos de consulta, gestión, evaluación y aprobación de acciones al interno de la localidad, esto como resultado del arraigo de los grupos, su composición, el tiempo de interacción en comunidad y las organizaciones comunitarias existentes, logrando con ello la obtención de índices con “los alcances y límites de interés[,] [distribuidos] ...por niveles de acción ...en relación con la ciudad y la región” (p. 123) ; 2) la comunicación, fundamentalmente entre las autoridades y los individuos de la comunidad se traduce en rapidez y seguridad en los trámites legales y por tanto en la concretización de los trabajos a realizar, para Narváez, A.B. (2004), este va de la mano con el siguiente; 3) la educación de los habitantes en la elaboración de estos proyectos, organizados a partir de cuatro acciones como la de “aprender a escribir, entender el significado del lugar, jugar y fantasear con el lugar donde uno vive y actuar concretamente en la construcción” (p. 126), comprometiéndolo además a las universidades a la difusión de estos programas de educación; y 4) las acciones, en los diferentes niveles, desde los habitantes, las autoridades y las organizaciones comunitarias integrados en los procesos de elaboración y evaluación del plan de desarrollo comunitario, de tal manera que se llegue a “un proceso de construcción –conceptual primero y luego concreta- del proyecto de ciudad” (p. 127).

Para el caso de Tunititlan y durante la etapa de diagnóstico se realizaron al mismo tiempo diferentes reuniones que servían de vínculo con los distintos niveles de organización de la comunidad. Así, las primeras se estructuraron en conjunto con las Asambleas Comunitarias tanto

para saber los intereses de la comuna como para la presentación de las propuestas y sus respectivos canales de discusión.

Hubo otras que se realizarían únicamente con los representantes de los distintos comités a partir de la etapa por elaborar, pues hay que recordar que cada etapa se ha planteado a partir de metas específicas que tienen implícito diferentes fases y niveles de desarrollo. Esto tiene sentido en la medida en que la comunidad de Tuní ha tenido la capacidad de organizarse en diferentes comités que se encargan de dar solución a problemáticas específicas de la localidad, involucrando también a los sectores de la administración, de educación y cultura y hasta las religiosas.

Fueron estas la que ayudaron a determinar los elementos del hábitat (tangibles) que se encuentran cargados de significados emocionales y que son referencias obligadas en los mapas mentales de la población; además en estas reuniones de focalizaron elementos intangibles como los sentimientos de carencia a partir de los comparativos respecto a otras localidades.

Esto se comprueba, cuando González, J.A. (2005) expone que existen diferentes categorías en la orientación y el pensamiento colectivo respecto al sentido de la historia local. Estas categorías responden a los mitos de fundación, los ritos, la memoria, el olvido, la genealogía, la envidia y el complejo de autoctonía; esta última de gran importancia pues puede llegar a bloquear parte del trabajo de investigación ya que determina la personalidad social de los individuos.

Si bien sobre este último punto no coincidimos en el sentido de que represente un obstáculo, también es cierto que el exceso en la autoctonía encierra a los grupos para no mirar más afuera del núcleo y con ello ir provocando una pérdida en la comunicación y por tanto en la interpretación de sus puntos de referencia.

Estas categorías son las que para Cuillerai y Abélés (citado por González, J.A., 2005, p.18) referirán al lugar donde se muestra "la producción de una identidad de grupo, fundada sobre ciertas imágenes, sobre un paisaje compartido" y al que ellos le llaman etnopaisaje.

Este etnopaisaje deja los parámetros fijos y estandarizados del pensamiento local, reivindicándolo como un escaparate vivo y móvil, reflejando así sus propias aspiraciones.

A menar de sencillo ejemplo a lo anterior, la población en ocasiones se han sometido a trabajos que ya no se realizaban desde hace tiempo, pues como se dejó ver en la realización de los pisos del atrio, la tradición de los empedrados no había tenido continuidad en las últimas fechas, ya sea por lo poco funcional que les resultaban o por lo elaborado del trabajo, pues se "avanza más rápido si sólo se usa el concreto". Lo cierto es que al término de los trabajos, hubo en ellos una enorme satisfacción primero por la ardua labor realizada y segundo por los elementos simbólicos

representados en los empedrados, hibridación de fechas religiosas con motivos y representaciones prehispánicas que en cierta medida trastocan la contradicción y la “resistencia” en la que ellos entienden que están viviendo.

Como elemento fundamental de la labor participativa se encuentra la información hacia la población. Esta se ha dado a partir de dos canales de los cuales uno ya se ha esbozado anteriormente y es el de la presentación de resultados como las propuestas de los diferentes proyectos en las Asambleas Comunitarias. Por el otro lado se encuentra la información con trabajos de carácter gráfico, donde a partir de carteles se informa a los habitantes sobre los avances de la obra, fundamentalmente. Esta vía de comunicación nos ha permitidos tocar otros terrenos que creemos necesarios para el desarrollo interno y evidentemente social de la comunidad y es la introducción a los aspectos históricos en los que ha estado inmerso Tunititlan.

Esta intromisión histórica ha servido para que la propia comunidad continúe construyendo una identidad local, talvez a manera de “confrontación contra el centro político” al que se sienten sometidos o como forma de “expresar una resistencia a la forzada mundialización” (González, J.A., 2005, p. 14-15).

4.1.1. Universidad y comunidad

Dentro de este modelo donde como Universidad Pública se trabaja con los sistemas de participación, resulta eficaz la interacción con los estudiantes y la comunidad, pues es a partir de ellos con los que se establecen vínculos más profundos con la gente, no temiendo a llamarlos íntimos, y de donde en la mayoría de los casos se llegan a demostrar partes de los miedos y grandes virtudes de la propia localidad. Posteriormente estos se revisan e interpretaran bajo un lenguaje arquitectónico coherente a la construcción mental que sobre lo local se hace del etnopaisaje comunitario, del que ya se ha hablado.

Uno de los motivos por lo que creemos que se da este tipo de interacción, es desde la perspectiva de la comunidad, a que al no existir una clara filiación política y en ocasiones administrativa, se tienen también menos prejuicios sobre la situación y destinos de la propiedad y la localidad; esto se presenta en muchos de los casos pues las propiedades no se encuentran reguladas dentro del marco legal, aunado a esto, los gobiernos son muy inconstantes en dicha regulación y cuando intentan hacerlo se enfrentan a situaciones de familia, de interpretación del libre albedrío o de costumbre, que no se llega a solucionar a partir del diálogo sino de manera forzada, enfrentándose de manera directa con los responsables, generando con ello constantes

conflictos que se reflejan en las medidas inmediatas y arbitrarias rompiendo con esto los tejidos sociales en las comunidades.

Es entonces la neutralidad ideológica la que da libertad a los estudiantes y a la Universidad a participar en este tipo de proyectos donde la línea trazada va a la recuperación y el compromiso encargado por la sociedad para generar nuevos programas de desarrollos del futuro crecimiento, adelantándonos a situaciones inesperadas y con un enorme respeto al medio ambiente, el paisaje, la historia y la cultura de los miembros de la comunidad.

El sistema participativo que se ha planteado mantiene aún una debilidad y es la que se refiere al género y machismo, derivados estos a que todavía existen estructuras sociales que descalifican a la mujer para la realización de ciertas actividades.

Esta descalificación no se presenta en el momento de las decisiones ya que las mujeres participan activamente en este rubro; es en la distribución de las actividades donde se presenta esta marginación, pues al momento de la cooperación comunitaria se les relega a las actividades de la cocina o de la limpieza, sin poder acceder a otras maneras de apoyos comunitarios (Imagen 18).

Las características culturales con que la comunidad cuenta son invaluable y consideramos que falta aún información antropológica y arqueológica que nos ayuden a terminar de estructurar otras estrategias de desarrollo, que como se ha visto, se carecen más de las de carácter regional, con una mayor superficie integral, no sólo a nivel arquitectónico, sino también de distintas disciplinas.

4.2. Sistemas de financiamiento

Este es uno de los factores que en este tipo de comunidades es necesario revisar en conjunto con el sistema de participación comunitario y la capacidad económica municipal. Con lo anterior nos referimos a uno de los puntos tocados en el capítulo 2.3. sobre como se realiza la forma de administración respecto de la comunidad de Tuní y el municipio de Chilcuautla, y es que si bien es cierto que no cuentan con ciertas capacidades en la disposición de los recursos, ellos han logrado negociar una forma de trabajo en la que procuran eficientar estos recursos económicos.

Como característica fundamental se encuentra que la comunidad ha logrado establecer ahorros en la ejecución de las obras, básicamente en lo que corresponde al rublo de la mano de obra, pues al no intervenir en la administración de los trabajos, ellos se “autocontratan” en las labores necesarias para la realización de las obras de construcción, pues si recordamos, las actividad relacionada a la construcción es la que predomina en los habitantes de la localidad.

Este tipo de iniciativa tomada en consenso de la comunidad, tiene la ventaja de que el costo que debería pagarse por la mano de obra se libera al interior de la misma, sin ningún tipo de condiciones, haciéndolo factible a invertirlo para otros fines que ellos decidan. El ahorro obtenido es de casi el 50 % sobre el costo total de la obra lo que en cierta medida llega a duplicar el recurso que se utilizará en la compra de materiales y equipo (ocasionalmente) que logren en buen término el finiquito de la obra.

Otra de la ventaja que encontramos a esta estrategia es que ellos determinan al cien por ciento la calidad de los trabajos que se realicen, acompañados de grados de complejidad que se traduce en la distribución de las labores dependiendo principalmente en las edades y las capacidades de cada uno de los trabajadores.

Otra forma de obtención de recursos ha sido la realización de cooperaciones comunitarias, rifas, bailes, quermeses y diversos eventos de donde recabar fondos para la localidad y en la que la figura administrativa, de educación y cultura y la religiosa participan en estrecha relación. Es evidentemente que este tipo de actividad implica otras formas de habilidades en la que no todos pueden participar.

Se ha recurrido también a los sistemas de donación, pero estos han resultado fallidos debido a que no vienen acompañados de la condonación de impuestos, estrategia utilizada en últimas fechas por los gobiernos para introducir a la iniciativa privada en este modelo de participación. De los que se han solicitado son a las empresas de materiales para construcción, en las que el estado de Hidalgo tiene grandes representantes y de las que no les interesa el trato con pequeñas comunidades.

5. Conclusiones

Dentro de la construcción de lo local, la historia, de esa "localidad" juega talvez uno de los papeles más importantes, pues puede llegar a confrontar al centro político, como lo sostiene Favre, D (citado por González, J. A., 2005). Es en ella donde se ubica el sitio de asiento de la comunidad y se formaliza el apego al territorio.

Es por eso que hemos partido, para el desarrollo de este documento, con una concreta referencia histórica, pues es la medida que la comunidad ha marcado para reconocer y reconocerse en el territorio que ahora está transformando y de que se resiste a globalizarlo.

Uno de los motivos por los que se ha decidido presentar primero el proyecto y los resultados del trabajo realizado, es una manera de evidenciar el desarrollo del sistema de participación comunitaria que se ha dado al interno de la comunidad de Tunititlan, pues responde más a un modelo que parte de intervenciones particulares para llegar a unidades generales.

Consideramos que estas propuestas son sólo provocaciones para crear mundos imaginarios en la comunidad de los cuales se desprendan otras representaciones alternativas que vayan enriqueciendo, transformando y concretizando soluciones de las diferentes etapas.

Las iniciativas de corto plazo que se realizan de manera inmediata responden, de manera estratégica, a revalorar y crear elementos simbólicos dentro de la construcción mental del etnopaisaje de la población para ir reconstruyendo una identidad local en la medida que el centro de población se va reconociendo como una construcción colectiva, en donde la memoria y el olvido vuelvan a interactuar como parte de la regeneración identitaria colectiva y no sólo a disposición de las elites intelectuales.

Nos resulta interesante el inicio de este modelo de participación, pues no parte de los criterios y niveles de las autoridades, sino que da inicio de un grupo social que se encuentra organizado, que se cuestiona y se compara -talvez a partir del sentimiento de la "envidia"-, que reconoce la fibra de la que se encuentra hecha, sin llegar a depender de *status* de poder para lograr a arrancar iniciativas.

El sentido que conlleva la palabra "comunidad" parece tener sentido en Tunititlán pues es toda ella la que se refleja en el trato constante con los de su misma localidad, con los estudiantes, con los diferentes actores que han participado desde la investigación hasta la ejecución de propuestas. Es un ejemplo de gente trabajadora, amable y entusiasta.

6. Referencias

6.1. Bibliohemerografía

Azcue y M., L. (Ing. en jefe) (1940). *Catálogo de construcciones religiosas del Estado de Hidalgo. Formado por la comisión de inventarios de la primera zona. 1929-1932*. México: Secretaría de Hacienda y Crédito Público, Dirección General de Bienes Nacionales; Talleres Gráficos de la Nación. (Recopilador por Justino Fernández e Introducción por Manuel Toussaint.) (vol. I).

Brambila, R. (2005). El centro de los otomíes. *Arqueología Mexicana*, 73, 21-25.

Fernández, R.A. (2005). Conceptualización del convento mendicante. *Itinerario de las miradas*, 72, 18-52 México: Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Estudios Superiores Acatlán.

González, J. A. (2005). *La ciudad vórtice. Lo local, lugar fuerte de la memoria en tiempos de errancia*. Barcelona: Anthropos.

Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (1995). *Anuario estadístico del Estado de Hidalgo*. México: INEGI, Gobierno del Estado de Hidalgo.

Kugel, V. y Martínez, P. G. (coord.) (1998). *Chilcuautla. Reflejo de la historia de México. Valle del Mezquital, Hidalgo*. Hidalgo: los autores y Parroquia Santa María Asunción, Chilcuautla.

Lagarriga, I. y Sandoval, J.M. (1977). Breve reseña histórica. En de los autores. *Ceremonias mortuorias entre los otomíes del norte del Estado de México* (pp. 11-20). Toluca: Gobierno del Estado de México (Antropología social).

Martínez, R. A. (1994). Un rescate en el cerro El Elefante, Tunititlán, Hidalgo. En Fernández, E. (coor.), *Simposium sobre arqueología en el estado de Hidalgo. Trabajos recientes, 1989* (pp. 143-149). México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Medina, A. y Quezada, N. (1975) Los otomíes. En de los autores, *Panorama de las artesanías otomíes del Valle del Mezquital. Ensayo metodológico* (pp. 39-75). México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas (Antropológica, 47).

Narváez, A.B. (2004). Teoría de la arquitectura. aproximación a una antropología de la arquitectura y la ciudad. (2ª. ed.) México: Trillas; Universidad Autónoma de Nuevo León.

Tibón, G. (1997). *Historia del nombre y de la fundación de México*. (3ª. ed.) México: Fondo de Cultura Económica.

Trujillo, N. de J. (2005). *Tunititlán, Municipio de Chilcuautla, Hidalgo. Reporte al Rector*. Informe no publicado.

Trujillo, N. de J. (2006). *Apuntes del Master in Programmazione di Ambienti Urbani Sostenibili. Ferrara, Italia*. Texto no publicado.

Trujillo, N. de J. (2007). *Tunititlán, identificando el trabajo comunitario*. En la conferencia: 1^{er} Encuentro Internacional. Desafíos en el Manejo y Gestión de Ciudades. Oficina del Historiador de la ciudad de Camagüey. Asamblea Municipal del Poder Popular. Camagüey, Cuba.

Vargas Lugo, E. (1986). Las portadas religiosas de México. (2ª. ed.) México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Estéticas. (Estudios y Fuentes del Arte en México, 27).

Villavicencio, M. A. (1995). *Plantas útiles del estado de Hidalgo*. Pachuca: Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo.

Villavicencio, M. A. (1998). *Lista florística del estado de Hidalgo*. Hidalgo: Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, Centro de Investigaciones Biológicas.

Waisman, M. (1995). *La arquitectura descentrada*. Bogotá: Escala. (Historia y Teoría Latinoamericana).

Wright, D. C. (2005). Precisiones sobre el Término "Otomí". *Arqueología Mexicana*, 73, 19.

Wright, D. C. (2005). Lengua, cultura e historia de los otomíes. *Arqueología Mexicana*, 73, 26-29.

6.2. Bases de datos y paginas electrónicas

Christensen, A. F. (s.f.). Ethnicity, Caste and Rulership in Mixquiahuala, México. En Foundation for the Advancement of Mesoamerican Studies Inc. *Reports Submitted to FAMSI*. (2-3). Extraído el 15 de enero del 2007 desde <http://www.famsi.org/reports/00066/seccion02htm>

Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (2000). *Cartas de Edafología. Cobertura Nacional*. Esc. 1:1 000 000. México, CD-Rom.

Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (2000). *Cartas de Geología. Cobertura Nacional*. Esc. 1:1 000 000. México, CD-Rom.

Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (2000). *Cartas de Uso de suelo y Vegetación*. Cobertura Nacional. Esc. 1:1 000 000. México, CD-Rom.

Otomíes del Valle del Mezquital. Extraído el 16 de enero del 2007 desde: http://redescolar.ilce.edu.mx/redescolar/publicaciones/publi_mexico/publiotovalle.htm

Secretaria de Gobernación e Instituto Nacional para el Federalismo y Desarrollo Municipal (15 enero 2007) *Información estadística del municipio Chilcuatla y la localidad de Tunititlan*. Encontrado en línea base de datos (Sistema Nacional de la Información Municipal, Versión 7.0)

6.3. Mapas y fotografías

Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (1999). *Carta topográfica, Ixmiquilpan, Hidalgo*. Esc. 1:50 000 México: INEGI, Dirección General de Geografía.

Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (1999). *Carta topográfica, Mixquiahuala, Hidalgo y México*. Esc. 1:50 000 México: INEGI, Dirección General de Geografía.

Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (01 jun 1994). *Fotografía Aérea, Tunititlán, Hidalgo*. Esc. 1:20 000 México: INEGI, Dirección General de Geografía.

7. Anexos

7.1. Tablas

Tabla 01. Resumen de datos estadísticos de población, Tunititlán.			
Ubicación		Entidad	clave
Longitud	0991442	Hidalgo	13
Latitud	201502	Chilcuautla	19
Altura	2020 msnm.	Localidad	15
Característica	Rango		dato
Población			2037 hab.
	Hombres		1000
	Mujeres		1037
Migración	Nacida en la entidad		1914
	Fuera del país		116
Discapacidad			26 hab.
	Motriz		9
	Auditiva		3
	Visual		6
	Mental		6
	Lenguaje		4
Vivienda	Particulares		379 hog.
	Diferente de tierra		327
	De desecho y láminas		3
	Gas como combustible		300
	Leña como combustible		78
Religión	Católica		1629
	Otra religión		108
	No católica		132
Empleo	Eco. activa		619
	Eco. inactiva		839
	Ocupada		616
	Sin ingreso		76
	Sec. Primario		187
	Sec. Secundario		203
	Sec. Terciario		218
Lengua	Indígena		222
	Indígena/español		213

Tabla 02. Plan Integral de Reordenamiento y Mejoramiento de la Imagen Semi-urbana de Tunititlan.		
Etapas	Niveles de intervención	% Realizado
Iglesia	1. Reordenamiento del Atrio	100
	2. Recuperación de área de evangelización	0
	3. Recuperación en área de oficinas parroquiales	40
Plaza Central	4. Delegación Comunitaria	10
	5. Plaza Cívica	5
	6. Zona Comercial	0
	7. Cancha de fútbol y juegos	0
Cultura y Recreación	8. Museo y Biblioteca	0
	9. Plaza pública	0
	10. Zona Comercial	0
<i>Nota.</i> La última columna es hasta diciembre del 2007.		

Tabla 03. Superficies de Áreas de intervención, Tunititlan.		
Etapas	Área de intervención	Superficie mts²
Iglesia	Atrio	1146.00
	Área de evangelización / salones en dos niveles	276.70
	Área de oficinas parroquiales con patio	87.72
Plaza Central	Delegación Comunitaria	1520.00
	Plaza Cívica	985.00
	Áreas de descanso y recreación	3427.00
	Jardineras	2392.00
	Zona Comercial	696.00
	Tienda comunitaria	75.00
	Sanitarios públicos	65.00
	Planta de tratamiento de aguas residuales	40.00
Cultura y Recreación	Cancha de fútbol y juegos	0
	Museo comunitario	100.00
	Biblioteca	110.00
	Plaza	300.00
	Zona Comercial	120.00

Tabla 04. Partido arquitectónico para la Delegación comunal

1. Oficina de DIF
2. Correo
3. Obras públicas
4. Agua potable
5. Seguridad Pública
6. Servicios sanitarios
7. Delegado municipal y Secretario
8. Auditorio de asambleas
9. Registro civil
10. Tesorería
11. Comisaría ejidal
12. Ecología
13. Deportes

7.2. Creditos

7.2.1. A la totalidad de la comunidad "Tuniteca" por su enorme disposición en la participación del Plan Central Comunitario y su enorme confianza y solidaridad con la Universidad.

7.2.2. A los participantes en el proyecto por parte de la Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Azcapotzalco (hasta el 2006).

Responsables por el Plan Central y proyectos arquitectónicos

A.E.P.J. Noé de Jesús Trujillo Hernández.

Arq. Vicente A. Ortega Cedillo.

Colaboradores

Arq. Oscar Carro Martínez.

Arq. Miguel Angel Pérez Sandoval.

Arq. Pamela Janette Ruiz Sanchez.

María Fernanda Sánchez Salazar.

Colaboradores de diseño gráfico y fotografías

D.C.G. Dulce María Castro Val.

Alumnos

Luis Fernando Arévalo Monrroy.

Nayla Karitina Márquez García.

Arminda L. Nakamura Maldonado.

Julieta R. Paredes Contreras.

Danitza Pérez García.

Briseyda Resendiz Márquez.

María de la Luz Reyes Alcántara

Alumnos

Juan Plutarco Miranda Nieto.

Darzee Aime Santiago Ortega.

Esteban Adrián Valdivia Marín.

7.3. Abreviaturas y siglas

AGN	- Archivo General de la Nación
INAFED	- Instituto Nacional para el Federalismo y Desarrollo Municipal
INEGI	- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática
SG	- Secretaría de Gobernación
UAM-Azc.	- Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Azcapotzalco